

TEMA 3. El arte del antiguo Egipto.

- ***El río y la religión, puntuales de la historia de Egipto.***
- ***La situación geográfica.***

El Nilo arrastra, desde su nacimiento, los ricos limos que se depositan cada año, con las periódicas inundaciones, en el valle que el río ha ido formando en su historia milenaria. A partir de junio las aguas empiezan a subir; la máxima crecida se produce en la segunda mitad de septiembre y, poco después, vuelven a su lecho. La estación de la inundación se prolonga unos cuatro meses, y el resto del año se divide en otras dos, que se llaman la crecida y la cosecha.

Todo el país, de economía predominantemente agrícola, dependía de esta alternancia de estaciones, por lo que las creencias religiosas, y hasta el sistema político, tenían como fin garantizar la continuación de los ciclos vitales. De hecho, el poder y el prestigio de los faraones flanqueó gravemente en los períodos en los que insuficientes crecidas del río echaron abajo la prosperidad económica de las provincias.

2.1. Los primeros poblamientos.

Sabemos que, hacia el año 5000 a. C., había en el valle del Nilo poblados agrícolas que se inscriben en una cultura neolítica; conocen ya el cobre, y practican ritos funerarios que incluyen el enterramiento con objetos valiosos como vasos de piedra y estatuillas. Esta etapa es de suma importancia en la gestación de la rica civilización que se consolidará después.

3.1. La sociedad y la cultura en la época histórica.

En Egipto se desarrolló una sociedad esclavista fuertemente jerarquizada, en cuya cúspide se situaba el faraón, personaje omnipotente y sagrado. A continuación estaban los sacerdotes y escribas, guerreros, campesinos, artesanos y esclavos.

Los egipcios comerciaban con los pueblos del Mediterráneo, con los que se comunicaban en los puertos del delta del Nilo. También tenían contacto con pueblos del interior de África, como los de la región de Nubia.

En cuanto al desarrollo cultural, puede decirse que fue importante. Poseían un sistema de escritura desarrollado, que pudo ser descifrado a principios del siglo XIX. También conocieron el uso del yugo y el arado en las faenas agrícolas, y las artes de investigación. También hicieron notables avances en medicina, astronomía y en matemáticas.

4.1. Las creencias religiosas.

- ***El culto a los animales.*** Una de las ideas más determinantes en la cultura egipcia será la de que existe una continuidad, unos lazos indisolubles entre todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, y con el cielo y la tierra. Los múltiples dioses a los que se rinde culto son casi siempre animales, lo que enlaza directamente con la veneración que el hombre primitivo profesaba a las especies de las que dependía su supervivencia.

Sólo con los romanos se pone fin al culto a los animales, forma de politeísmo que se oponía a la concepción del mundo como creación de un dios único y a la del hombre como criatura privilegiada y superior a todas las demás.

- ***La antropomorfización de los dioses.*** Con el paso de los siglos los dioses van adoptando forma

humana, o de híbridos, pero nunca abandonan su íntima relación con el animal. Casi todos tenían como emblema un animal, protector de su territorio y de sus gentes, al que seguramente veneraban. En el momento en que se configuraba una religión nacional, los dioses similares, con distintos nombres, tienden a unificarse, en un proceso de sincretismo.

Al mismo tiempo tiene lugar la antropomorfización de los dioses, que se asocian entre sí, a menudo por lazos de parentesco, y con la figura del faraón. El dios humano, sin embargo, se representaba por medio de símbolos, rara vez adoptaba la forma de escultura exenta, y, en relieves y pinturas, aparecía casi siempre unido al faraón, al que protege, acompaña o infunde poder. Otras veces era el mismo faraón el que prestaba su fisionomía al dios.

- **La vida eterna.** Los egipcios creían que el alma humana estaba integrada hasta por siete elementos, de los que el más importante era el ka, una especie de alma inmortal o de fuerza vital no individualizada que el dios solar transfería al faraón, el cual lo impartía a su pueblo. Cuando el cuerpo moría, el Ka se separaba de él, pero permanecía en su proximidad y conservaba las necesidades que su envoltorio material había experimentado en vida.

Pero el cuerpo necesitaba también mantenerse íntegro, por medio de la momificación, para que Osiris pudiera reunir todas sus partes y volver a otorgarle vida, al igual que su hermana y consorte Isis había hecho con su cuerpo despedazado, según el mito.

5.1. Las moradas de los dioses.

Al consolidarse el sistema religioso egipcio, los dioses, incluso los de naturaleza cósmica, como el sol, se instalaron definitivamente en sus residencias provinciales, de las que habían sido en época protohistórica protectores. Necesitaban un lugar de residencia fijo, que se les construyó a modo de palacio real, además de lugares y accesorios de esarcimiento y reposo, como un jardín sagrado o una monumental barca.

Los faraones egipcios fundamentaron su poder en su intimidad con los dioses, que ningún otro ser humano podía pretender, por lo que llevaron sus imágenes a los templos por ellos construidos o ampliados, en grandes esculturas o en relieves que los mostraban junto a las divinidades.

- **Un arte para la eternidad.**
- **Patronos y artistas.**

- **Dirección sacerdotal de las artes.** El faraón y su corte, los sacerdotes y los templos, y los gobernadores de las provincias fueron, por orden de importancia, los patronos de las artes.

En el imperio nuevo se creó un cargo de supervisor de las obras del faraón, desligado del clero, pero los grandes santuarios, como el de Amón en Tebas, tuvieron sus Maestros de Obras propios, y ejercieron, abierta u ocultamente, su dictadura. En ocasiones, fueron los mayordomos de los faraones los responsables de las artes. El mundo artístico nunca perdió el contacto con el mundo sacerdotal, como lo prueba el hecho de que todas las estatuas, relieves y pinturas tuvieran que ser sometidos a la ceremonia religiosa de la apertura de la boca, por medio de la cual se les insuflaba la vida.

- **Artistas anónimos.** Los numerosos artesanos que era necesario reunir para llevar a cabo una campaña edilicia o para dotar un templo o una tumba de todo el lujoso ajuar que precisaban el dios o el difunto, trabajaban bajo la dirección de un solo hombre.

De los artistas que contrataron, o que les sirvieron como esclavos, tenemos información a través de los relieves y las pinturas que los muestran en plena actividad y a través de los talleres que han sido excavados. Pero sabemos de ellos como colectivo, pues no hubo, con rarísimas excepciones, artistas de personalidad

individualizada, y en el arte egipcio prima el anonimato.

- ***Características y tipología de la arquitectura egipcia.***

- *Algunos rasgos peculiares.* Los edificios son **adintelados o arquitebados**, ya que los egipcios desconocieron el uso del arco y la bóveda. Usaron con profusión la **columna**, de fuste liso o fasciculado, con capiteles de diversos tipos: lotiforme, papiriforme, palmiforme, etc. en todo tipo de construcciones se manifestaba el gusto por la **penumbra**, que responde a la necesidad de resguardarse del calor y a la importancia de la sombra para crear ambientes de sacralidad y misterio.
- *El templo.*

–Estructura y significado. Los templos egipcios suelen ajustarse a un mismo sistema constructivo, con cuatro partes fundamentales: Un **recinto amurallado** que incluía los pilonos (simbolizan las cordilleras que flanquean el valle del Nilo, además de la aparición del dios solar), o muros altos. Un gran **patio**, que solía estar rodeado de pórticos. Una **sala hipóstila**, (representaba el pantano primordial, surgido sobre la primera extensión de tierra emergida de las aguas, espacio de paso, anterior a la zona más sagrada del templo, en el que se pronunciaban oráculos y se realizaban distintas ceremonias) construida por un bosque de columnas de formas vegetales, cubiertas por un techo plano. Un **santuario recóndito** o sancta sanctorum, que era una pequeña habitación cerrada en la que reinaba la oscuridad primordial, donde se guardaba la estatua del dios, y donde, cada mañana, el Sumo Sacerdote del templo despertaba al dios, le vestía, le ofrecía distintas viandas y le preparaba para el culto diario, que era secreto y que consistía en oraciones, cantos y danzas.

–Funciones del templo. Era el ámbito de los ritos privados relacionados con la vida cotidiana del dios. También se celebraban otros ceremoniales de mayor trascendencia pública y política, los llamados festivos, vinculados a la fertilidad de las tierras, a la prosperidad del país y a la estabilidad de la monarquía.

–Una variante: los santuarios solares. Éstos tuvieron otra estructura. De los seis que construyeron los primeros faraones el mejor conservado es el del faraón Niusserre.

A partir de un pórtico en el valle, una calzada ascendente a la entrada del templo, tras la que se situaba un patio abierto rodeado por una columna, cuyo centro ocupaba un altar que se componía de cuatro mesas de ofrendas orientadas a los cuatro puntos cardinales. Por detrás se elevaba un gran obelisco, símbolo de los rayos solares. Estos templos eran recintos sacrificiales: a un lado del patio se enfilaban pilas de piedra donde se vertería la sangre de los animales, que corre por surcos tallados en el suelo.

- *Los edificios funerarios.*

–La mastaba. La preocupación por la permanencia de la arquitectura funeraria llevó a la creación de una tipología a partir de la cual evolucionarían las formas de enterramiento: la mastaba. Se trata de una estructura rectangular, con paredes exteriores inclinadas hacia el exterior, compuesta por una serie de habitaciones que se reparten entre el nivel subterráneo, en el que se deposita el sarcófago con el cuerpo momificado, y el superior, en el que reside la estatua del Ka.

Estuvo inicialmente construida de ladrillos y con aspecto exterior palacial, pintada con motivos que imitaba tapices o cortinajes.

–La pirámide. En el complejo funerario de Zoser en Saqqara se encuentra la pirámide de Zoser, que es una evolución de la mastaba, pues a un primer proyecto de gran mastaba de planta cuadrada, Imhotep, su arquitecto superpuso una pirámide de cuatro escalones que debió parecerle insuficiente, pues la amplió a seis, hasta alcanzar sesenta metros de altura. La tumba se convirtió así en una escalera por la cual el faraón podía ascender, tras su muerte, en forma de halcón, a las alturas celestes, donde se transformarían en una de las estrellas circumpolares.

Los arquitectos egipcios idearon sistemas de disposición de hiladas y de reparto de empujes que conducen el peso hacia el núcleo central de la construcción, proporcionándole gran estabilidad.

Más tarde disminuyeron las dimensiones y la calidad de la construcción, en parte porque la relativa descentralización del estado egipcio llevó consigo una disgregación de la actividad constructiva, extendida a partir de entonces a los dignatarios reales y a los monarcas, que compiten en la riqueza constructiva y decorativa de sus mastabas.

–Los templos funerarios. La tumba del faraón no puede someterse a consideración aisladamente, pues forma parte de un conjunto de partes íntimamente relacionadas a través de los ritos funerarios: templo del valle, calzada ascendente, templo de ofrendas y tumba. Cuando el faraón moría, su cuerpo era trasladado al templo del valle, en el que los sacerdotes procedían a la momificación. La momia era después trasladada a través de la calzada que subía a las cordilleras que bordean el valle del Nilo, donde se celebraba en el templo funerario, las ceremonias que aseguraban la vida eterna del faraón–dios, y donde se le honraría en adelante.

De los templos del Valle construidos por el Imperio Antiguo, el mejor conservado es el de Krefén, de estructura bastante sencilla, en el que el espacio principal es una sombría sala hipóstila, en la que se instalaron las estatuas en diorita de Krefén y en la que se llevaron a cabo los ritos de embalsamamiento.

En el Imperio nuevo, la relación de importancia entre las distintas partes del complejo funerario varía radicalmente. El temor a la violación de las tumbas, hizo que los faraones disimularan sus últimas moradas en los acantilados rocosos del desierto. Las tumbas, repletas de riqueza, se decoraron con pinturas o relieves policromados. Escondida la tumba, el despliegue de grandiosidad arquitectónica se desplazó al templo funerario, que adoptó una nueva tipología: el edificio excavado transversalmente en las paredes rocosas.

- ***Las Artes Plásticas.***

- *La estatutaria.*

–Características: la escultura, como pintura, muestra al hombre y a la mujer en la plenitud de su juventud y, salvo en algunos períodos, se tiende a la expresión a la vez severa y calmada. El que la estatua se pareciera o no al difunto carecía por completo de importancia, pues una inscripción jeroglífica se encargaba de identificarla con él.

El arte egipcio no es realista, en el sentido de que no pretende representar las apariencias de lo visible, sino su esencia eterna. Reproduce un mundo idealizado y se ciñe para ello a unos estereotipos de prolongada vigencia, el más evidente de los cuales es la estricta frontalidad de las figuras.

En las estatuas de cuerpo entero, de pie, los hombres adelantan generalmente la pierna izquierda, y las mujeres mantienen los pies juntos. Pueden aparecer también en su asiento, arrodillados o sentados en el suelo con las piernas cruzadas. Se tiende a no mostrar la espalda, y se adopta en un momento temprano la costumbre de adosarla a una especie de losa vertical, a un asiento con respaldo alto o a un pilar. Los brazos se mantienen pegados al cuerpo, extendidos hacia abajo o doblados sobre el pecho fundamentalmente para evitar roturas.

–Evolución del arte estatutario: en el Imperio Antiguo se esculpen principalmente estatuas destinadas a ser receptáculos del Ka, y existe una cierta voluntad de captar los rasgos del difunto, que debía poder reconocerse en su retrato.

Durante el Imperio Medio tiene lugar una exacerbación de los convencionalismos representativos, eliminándose cualquier individualización de los retratados, sean éstos miembros de la familia real o, por emulación, miembros de la corte o nomarcas.

Sólo a finales de la XII dinastía se reproducen rasgos que traslucen el envejecimiento físico o el desánimo en las fisionomías. La estatutaria privada está dominada numéricamente por las estatuas–bloque, que muestran al sujeto sentado en el suelo, agarrándose las rodillas y rodeado por un manto del que sólo sobresalen la cabeza y los pies. Son estatuas votivas, situadas por lo general en los templos, que hacen presentes a los retratados en la ceremonia de la resurrección del dios de la muerte.

En el Segundo Período intermedio y el inicio del Imperio Nuevo estuvo dominado por la política expansionista y guerrera de los faraones. El faraón es, más que un dios, un héroe terrenal, encarnación del estado egipcio, inigualable por su valor, fuerza y ferocidad. Las proporciones se disparan y las artes traducen un gusto generalizado por todo lo refinado y sensual.

- Relieves y pinturas.

–Ausencia de tercer dimensión. El concepto espacial egipcio impone la reducción de todas las formas a la superficie bidimensional. La profundidad no existe más que como superposición de contornos iguales. Como consecuencia de la bidimensionalidad, las formas se representan a través de sus contornos. Por lo general, el torso se representa de frente y la cabeza y las piernas de perfil, pero los ojos se ven de frente. Las figuras adelantan la pierna o el brazo más alejado del espectador, y muestran casi siempre el lado derecho de su cuerpo.

–La influencia plástica de la escritura jeroglífica: Por un lado, las representaciones son expresión de una idea, y los temas que aparecen en las tumbas y templos, siempre con un trasfondo religioso o político, se repiten hasta la saciedad en las distintas épocas. Por otra, la orientación de izquierda a derecha de la escritura se extiende a las escenas representadas. La presencia de los jeroglíficos en los relieves y pinturas es constante, identificando a los personajes representados, describiendo las escenas o reproduciendo oraciones.

–Motivos iconográficos: en cuanto a la iconografía, el tema que primero hace aparición es el del banquete funerario, en el que el difunto recibe las ofrendas preceptivas, que sustituyen a las reales en caso de que los descendientes olvidasen sus obligaciones.

El asunto se ve ampliado con personajes añadidos (la familia y los sirvientes), nuevas viandas, y con escenas en la que se muestra la cría y el cultivo de las especies animales y vegetales que integrarán el festín. Esas imágenes escenifican la vida tranquila y próspera del propietario de la tumba, en el caso de los enterramientos no reales, o los momentos de esparcimiento del rey y su familia.

El segundo de los temas más representados es el relacionado con las prácticas funerarias y los viajes de ultratumba. Se escenifica el cortejo fúnebre, la introducción de la estatua del Ka en la tumba y el viaje en barca al Oeste o a la ciudad sagrada de Buto.